

Aunque no tengo en este instante ninguna representación oficial -porque la política se ha quedado fuera de este recinto, acepto gustoso la oportunidad que se me ofrece para unir mi voz a las de quienes han exaltado, con elocuencia y con justicia, los méritos del ilustre sacerdote a quien rendimos este homenaje. Hemos escuchado palabras de admiración y de afecto de parte de algunos de sus feligreses más representativos. Yo quiero agregar mi modesta adhesión para que se sepa que también otros, como yo, que nunca tuvimos la suerte de ser sus feligreses, conocemos y apreciamos la obra y las virtudes de este Cura ejemplar que es don Octaviano Fernández.

El no es hijo de esta tierra. El abrió sus ojos, a Dios y a las cosas, en la noble Patria de nuestros antepasados, donde la Fe es más ~~intsa~~ plena, más intensa y más viva que en parte alguna. Por sus venas corría la sangre de los misioneros que siglos atrás, cuando este continente despertaba a la vida civilizada, escribieron la epopeya sin par de la evangelización de América. Y don Octaviano, como muchos otros españoles antes que él, sintió la imperiosa necesidad de llevar, más allá de los mares, el mensaje católico de la católica España.

Entre vosotros ha llegado a ser, no sólo uno de los vuestros, sino el mejor y el más amado. Entre vosotros ha escrito, con sus hechos, una hermosa historia de apostolado cristiano, sencilla en apariencia, pero grande en contenido. Su limpio ejemplo, su sabio consejo, su prudente autoridad, son para esta comarca uno de los dones más ricos y más puros que jamás recibiera. Digno Pastor para la ciudad que vive bajo la advocación permanente de la Santa Cruz.

En este día de ~~haza~~ júbilo cristiano, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, han ~~cumplido con el mismo entusiasmo~~ participado ~~en su deber de gratitud.~~ su deber de gratitud. Os preside vuestro ilustre Obispo; se halla presente nuestra primera autoridad local, y están aquí los elementos más caracterizados de la región. Es todo un pueblo el que rinde este homenaje. Y lo rinde a un hombre que no se cuenta entre los

poderosos de la tierra, que no puede dispensar beneficios materiales, pero que lleva consigo, en cambio, el tesoro más valioso y más durable de sus virtudes cristianas.

Me asocio a este homenaje de todo corazón y uno mis súplicas a las de quienes piden a Dios, en este momento, que conserve para esta grey, muchos años todavía, a su venerado Pastor.